

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS SITUACIONES ACTUALES EN EL MEDIO AMBIENTE

Del 6 al 10 de noviembre de este año se celebró en El Puerto de la Cruz, con el título "Reflexiones sobre una Naturaleza en constante evolución", la II Semana Científica Telesforo Bravo que fue organizada por el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Además de la semblanza cargada de emoción y sentimiento que del científico portuense hizo su amigo, el médico Luis Espinosa, la Semana sirvió para exponer y debatir determinadas cuestiones de gran relevancia desde el punto de vista ambiental.

Sin desmerecer el gran nivel y el interés de lo expuesto por todos los conferenciantes, fue todo un lujo contar con la presencia del naturalista, escritor, guionista, director de cine y muchas otras cosas, Joaquín Araújo. Ayudándose únicamente de la palabra Araújo disertó sobre la compatibilidad entre medio ambiente y turismo.

Fue una intervención cargada de realismo y fundamentada en datos que en muchos casos hablan por sí solos. La conclusión principal a la que el naturalista llega es que la industria turística tal y como está planteada supone un negocio ruinoso para Canarias y que los ingresos obtenidos son muy inferiores a los costes ambientales producidos. Mantuvo además que este Archipiélago reúne las condiciones suficientes para liderar a nivel internacional, un cambio de modelo turístico, sobre la base del respeto al medio ambiente y a la cultura local, pero antes, es necesario que no siga creciendo el número de turistas que visitan las Islas cada año.

Pero Araújo no sólo habló de turismo, también se refirió al urbanismo tan íntimamente ligado a aquél. En un momento tan delicado como el que se está viviendo en todo el Estado, con continuas denuncias y presuntos casos de corrupción urbanística, el naturalista hace una llamada a la reflexión. Partiendo del dato de que en España se ha construido en los últimos diez años el 50% más que en los últimos 4000 años, la conclusión es clara, es necesario parar.

Araújo hace una crítica a la cultura actual que no conoce límites y que rechaza la palabra "NO". Los efectos de esta manera de obrar se hacen cada vez más evidentes, por ejemplo en el clima o en la alteración de los ciclos naturales como las épocas de floración de las especies vegetales o las de la plantación o cosecha. Frente a esto mantiene Araújo que decir "NO" a tiempo, es conveniente y hace el símil de que al igual que cuando vamos al médico y nos dice que no debemos comer tanto, beber menos y dejar de fumar, porque de lo contrario tendremos que afrontar las consecuencias, lo mismo sucede con esta cuestión. O cesamos de comportarnos de esta manera irresponsable, expansiva, agresiva, sin límites, o comenzaremos a pagar el precio de nuestros desmanes, si no hemos empezado ya.

Finalmente el conferenciante hizo una llamada a la responsabilidad que cada persona tiene en mantener al medio ambiente en

buen estado y sostuvo que siempre ha creído que hay que empezar por uno mismo, sin esperar que los demás nos imiten.

Creo que Araújo abre con su intervención un debate que se hace cada vez más necesario en el momento que estamos viviendo. Es evidente que no podemos pretender que las actividades humanas no tengan efecto alguno en el entorno en el que se realizan. Pero sí podemos en un primer momento prever los efectos que van a tener y valorar si a la vista de ellos merece la pena seguir adelante. Para ayudarnos en este proceso se han creado herramientas como la evaluación del impacto ambiental, pero pienso que demasiadas veces el interés final en realizar un proyecto nos hace utilizarla de una manera incorrecta de manera que se obtenga el resultado que se pretende. También en el Derecho Comunitario Europeo surge el llamado principio de "prevención" que supone que si existe la más mínima duda de que una medida o decisión concreta va a ser nociva para la salud o va a afectar negativamente al medio ambiente, entonces no toma. Desgraciadamente este principio muchas veces es soslayado por la fuerte presión de los intereses económicos.

El Valle de La Orotava y Canarias en general han vivido desde los años 60 un proceso de transformación su realidad física sin precedentes, que aún no se ha ralentizado. La pregunta que creo que debemos hacernos es si no es hora ya de hacer balance, si no hemos llegado al punto en que el piloto que nos avisa de que nos falta combustible se ha encendido ya. Creo que hay motivos más que suficientes para debatir esta cuestión que se hacen realidad cada mañana cuando al minuto de haber puesto en marcha el coche, nos vemos inmersos en un atasco que puede durar horas. Muchos colectivos y científicos llevan años reclamando atención sobre esta cuestión y el transcurso del tiempo les va dando la razón.

Resulta curioso que cuando estamos realizando cualquier actividad la inercia del momento nos lleva a no querer parar, a rechazar la idea de frenar la marcha. Nos da pánico perder lo que hemos conseguido, nos da miedo retroceder. Cuando nos preguntamos esto, pienso que es bueno considerar que se puede producir el efecto contrario, que podemos morir de éxito; que estemos haciendo tan concientudamente nuestra tarea de cons-

truir, de urbanizar de dominar y hacer a nuestra medida nuestro entorno, que nos hayamos olvidado de que no estamos solos en esta tierra y que necesitamos de otros seres para sobrevivir cuyas necesidades y procesos no estamos teniendo en cuenta; que formamos parte de un sistema del que sólo somos un elemento más. Lo que nos diferencia de los otros eslabones de la cadena, la inteligencia, la conciencia, precisamente nos debería servir para darnos cuenta de la situación en la que nos estamos colocando, no para justificar nuestra absoluta indiferencia hacia nuestro entorno.

La apuesta que hemos realizado en Canarias por el sector servicios y por la construcción como únicos sectores productivos, sin siquiera pensar en mantener unas reservas estratégicas de suelo potencialmente productivo para la agricultura, cuando existen indicios de que el petróleo no va a durar siempre y sin saber lo qué vendrá después, es una opción que puede generar grandes beneficios a corto plazo (en cualquier caso la parte del león repartida entre pocos bolsillos), pero que nos puede costar muy cara en el futuro. Esa historia que llevamos ya unos años oyendo, que cuenta que en algunas sociedades altamente industrializadas a los niños se les lleva de visita a una granja para que comprueben por sus propios ojos que las lechugas y los tomates se cultivan y para que puedan ver lo que es una vaca, una gallina, un conejo, va camino de hacerse realidad en Canarias por mucho que en la Educación Secundaria obligatoria haya una actividad que se llame "huerto escolar". Le hemos dado la espalda a la tierra como sustrato de la vida y rechazamos la agricultura por lo dura, sacrificada, insegura y por ello poco agradecida que es y porque en un mundo globalizado como este es casi imposible vivir de ella. Y si el suelo no se mantiene productivo es mucho más fácil que sea pasto de una pala, no de las vacas o cabras como solía suceder.

En el debate abierto en el Instituto de Estudios Hispánicos algunas personas preguntaron que si la respuesta está en derribar las ciudades, en abandonar la forma de vida que tenemos. Araújo lo dejó muy claro. La solución no está en las decisiones radicales ni es eso lo que él pretende transmitir. Pero no podemos seguir ignorando las señales. Esta tierra, este Valle fue elegido una vez como destino turístico por la bondad de su clima, por su tranquilidad, por la belleza de sus elementos naturales. Las construcciones han ido poco a poco ocupando el suelo disponible, sin tregua, sin respiro y con las casas y edificios han venido las carreteras, la infraestructura eléctrica, la telefónica... El Valle, está ya de hecho ocupado por una única ciudad de tamaño medio de más de 100.000 habitantes (grande si se consideran las dimensiones de la Isla) y algunas de las infraestructuras necesarias o innecesarias para darle servicio

Y creo que si se le pregunta a ciudadanos de Puerto de la Cruz, La Orotava o Los Realejos cómo se ha llegado a esto y si era esto lo que ellos querían, la respuesta a la primera pregunta sería que no tienen ni idea y la segunda probablemente sería un rotundo no o un no sabe no contesta.

**O cesamos de
comportarnos de esta
manera irresponsable,
expansiva, agresiva, sin
límites, o comenzaremos
a pagar el precio de
nuestros desmanes, si
no hemos empezado ya.**



¿Estamos realmente tan orgullosos de nuestra naturaleza como decimos o sólo lo estamos mientras no perjudique nuestros planes y proyectos personales?

Durante años hemos ignorado e incluso cubierto de cemento nuestro inmenso patrimonio natural que despertó en el pasado la admiración de los más importantes naturalistas europeos, mientras crecía el número de viviendas desocupadas. Hemos realizando un muy loable proceso de recuperación del folclore y de las tradiciones pero al mismo tiempo hemos dejado que los vestigios del pasado prehispánico del Valle languidecieran y se perdieran poco a poco. ¿Estamos realmente tan orgullosos de nuestra naturaleza como decimos o sólo lo estamos mientras no perjudique nuestros planes y proyectos personales? Si tuviéramos el Teide o Las Cañadas en nuestro patio trasero y no nos dejaran edificar en él, ¿seríamos tan vehementes en su defensa o nos emocionaría tanto al mencionarlo? ¿Escribiríamos o cantaríamos sobre él? Otros volcanes en Tenerife han sido eliminados del mapa sin que se alzara una sola voz de protesta.

Creo como Araújo, que la responsabilidad de la situación ambiental del Valle de La Orotava nos corresponde a todos, poderes públicos, ciudadanos, sociedad civil organizada y sólo pasando a la acción, debatiendo entre todos y buscando soluciones consensuadas, sin excluir a nadie, podremos contestar afirmativamente nosotros o nuestros descendientes dentro de 20, 30 ó 40 años a la pregunta de si sabemos cómo el Valle ha llegado a la situación en la que estará entonces.

La responsabilidad del cuidado de nuestro entorno no es algo que corresponda exclusivamente a los colectivos ecologistas, a veces más solos que "la una", en su tarea ingrata de ser los "pepitos grillos" de nuestro tiempo. Tampoco a los poderes públicos, que no son ni más ni menos que un reflejo de la sociedad en la que desarrollan su actividad, de sus fortalezas pero también de sus debilidades. Es una responsabilidad de todos y para que las decisiones se tomen con el mayor grado de consenso y reflexión todos debemos participar. A no ser que sólo nos interese el corto plazo, vivir mejor que nadie sin preocuparnos de lo que les pase a las generaciones futuras. Entonces, ya no habrá esperanza. Pero como soy un optimista incorregible, prefiero creer que no será así. Ojalá no me equivoque.

§